

Psicoanálisis Lacaniano y Psicología Transpersonal: Encuentros, Fronteras y Desencuentros

Lacanian Psychoanalysis and Transpersonal Psychology: Commonalities, Boundaries and Disagreements

Dino Toledo Delgado¹

En este trabajo se propone encontrar semejanzas entre estas dos líneas de la psicología y por tanto encuentros, como asimismo encontrar las fronteras, es decir aspectos comunes pero que van marcando matices distintos. Como también recalcar las diferencias o desencuentros que las hacen alejarse.

En la conclusión se expondrá que tanto el psicoanálisis lacaniano como la psicología transpersonal expresan las coincidencias y diferencias entre occidente y oriente, como asimismo el papel que la razón juega en ello.

Palabras claves: psicología transpersonal, psicoanálisis lacaniano, encuentros, fronteras, desencuentros

This paper aims to find the similarities between these two approaches in psychology and therefore, commonalities; as well as the boundaries, or common aspects that are developed different on each approach. The paper also highlights the disagreements or misunderstandings that make the approaches distance from each other.

The conclusion will state that both lacanian psychoanalysis and transpersonal psychology express the similarities and differences between West and East, and it will explain the role that reason plays on this.

Keywords: transpersonal psychology, lacanian psychoanalysis, commonalities, boundaries, disagreements

Introducción

La idea de realizar este artículo comenzó a partir de una necesidad personal, que se manifestó a partir desde mi formación en psicoanálisis lacaniano, empecé a darme cuenta que existían aspectos comunes que podían formar un puente. Es obvio que lo que primero que se resalta son las

Recepción del artículo: 29.08.2011-Aprobación del artículo: 30.11.2011

¹Psicólogo, Universidad de Chile. Magister en Filosofía, Universidad de Valparaíso. Académico de Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Viña del Mar. La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a apsidino@yahoo.es

diferencias entre estas dos corrientes, y que quizás a uno sin querer lo educan para vivir observando las diferencias.

Entre las semejanzas más fuertes que me llamaron la atención es en primer lugar la noción del Yo o ego. Para el psicoanálisis lacaniano es una ilusión o un síntoma por eso es que dice que hay un sujeto, en la corriente transpersonal este Ego es también algo ilusorio y no corresponde a la realidad esencial del ser.

Otro aspecto que también me llamo la atención es que en el psicoanálisis lacaniano se habla que el Yo es el discurso del otro y se asume como cierto que la realidad es hablada por un otro, un gran Otro que es la cultura, curiosamente en la psicología transpersonal se dice lo mismo de otra manera con la conceptualización de condicionamiento social o identificación.

Del mismo modo el psicoanálisis lacaniano siguiendo la tradición freudiana habla de pulsión de muerte, expresado en su conceptualización con el término Goce, manteniendo la tradición instaurada por Freud, al manifestar la existencia de un instinto mortífero, pulsión de muerte, como el instinto hacia la vida o pulsión de vida. Mucho tiempo se catalogó a la psicología transpersonal como un punto de vista que no tomaba en consideración lo anterior (instinto de muerte o pulsión de muerte), sin embargo actualmente esta conceptualización puede ser homologada a lo que dice Tolle (2005) como el cuerpo del dolor que es una referencia que tiene su punto de encuentro con el pensamiento lacaniano, al decir que este cuerpo del dolor provoca una adicción a la infelicidad, o que el sufrimiento humano se alimenta de más dolor, y según Tolle (2005) puede asegurar que este cuerpo del dolor esta en el ADN aunque la ciencia hasta el día de hoy no lo haya podido demostrar.

Y por último otro gran encuentro entre estas dos líneas, que puede ser discutible para el lector pero que van en la misma línea y es que el fin mismo del psicoanálisis lacaniano es el atravesamiento del fantasma fundamental, deshacer los predicados hechos por los otros, o este gran Otro, que en el dispositivo lacaniano se trató de instaurar a partir de un tribunal que se llamó el PASE, y que posterior a su instauración hubieron detractores y opositores, generó una gran controversia en psicoanálisis lacaniano que no es la intención de abordar.

El pasante para convertirse en analista de escuela o para dar cuenta del fin de análisis tenía que dar fe del recorrido de su experiencia analítica y de cómo podía dar “testimonio” de su fin del análisis. El anterior aspecto en psicología transpersonal ¿no sería acaso homologable con la bús-

queda de la desidentificación del ego, que no es acaso conciencia del ser? y lo anterior en psicología transpersonal ¿no es acaso llamado iluminación, o un estado de conciencia de ser no identificada al pensamiento (ego)?

Este cuarto punto se denominara el objetivo final de la terapia y la posibilidad de trascender el sufrimiento y sanarse.

Aquellos cuatro aspectos muestran los puentes que se abren. Desde ahí en adelante están las fronteras, es decir aspectos comunes pero abordados de forma diferentes. Entre ellas puedo observar, al menos las que nombro a continuación: el papel de la experiencia, el papel que cumple la conciencia, la corporalidad, entre otras más. Las denomino **Fronteras**, porque las fronteras como las que existen entre los países, o la que diferencia una ciudad y otra son tan leves que hay momentos, en que un pie en una dirección y el otro en otra marcan, dos ciudades distintas.

Y por ultimo se abordara los **Desencuentros** o las **Diferencias** que hacen que estas líneas sean parcialmente distintas. Por nombrar algunas: la temporalidad, el papel del deseo, el amor, la carencia, el lenguaje y evidentemente lo espiritual.

En la conclusión lo que guía este trabajo no son los desencuentros, sino las fronteras y evidentemente los encuentros observando que en esta posmodernidad hay un llamado hacia una psicología integral como propone Wilber (1986).

Antecedentes Conceptuales

Los Encuentros

El Yo. En el psicoanálisis lacaniano el Yo es visto como un síntoma producto de una identificación con el otro, de hecho se habla de un Yo dividido, no hay un centro. El mismo Lacan (1983) en su seminario II al referirse al Yo o Ego manifiesta frases como “¿pueden realmente Uds., analistas, con la mayor honestidad, aportarme pruebas de esos soberbios desarrollos típicos del Ego de los sujetos? son cuentos. Se nos narra la forma que suntuosamente se desarrolla ese gran árbol, el hombre, que a través de sus sucesivas pruebas gracias a las cuales arriba a un maravilloso equilibrio. ¡Una vida humana es algo muy distinto!”. Como también el mismo autor manifiesta que más que hablar de Yo, habría que hablar de sujeto, pero “...un sujeto acéfalo, un sujeto que ya no tiene Ego, que desborda el Ego, que esta descentrado en relación al Ego, que no es el Ego. Pero sin embargo, se trata de un sujeto que habla...”.

Hay un autor de la visión transpersonal como Tolle (2005) que manifiesta que el Ego es la identificación al pensamiento, pero el pensamiento es narración, el Ego no es el verdadero ser, también de forma más simple los menciona Casarjian (1997) cuando menciona el Yo y los Subyoes productos de identificaciones que hacen que los individuos queden identificados a Subyoes, apartándose del centro, que es según la autora, este “Yo esencial”, entendiéndose como ser esencial.

En la misma línea, sin mencionar al Yo como un centro verdadero, desde las ciencias cognitivas pero cercana a la psicología transpersonal, encontramos a Varela (1996) – budista y amigo personal del Dalai Lama – llega a este mismo punto, manifestando que este Yo, en el fondo es un “Yo virtual”. Varela (1996) manifiesta

Mientras más observamos la naturaleza no-yoica de nuestro Yo en varias regiones del organismo, más sospechas nos despierta nuestra experiencia de un Yo como centro verdadero...” Asumiendo que “lo que llamamos nuestro “Yo” puede ser analizado como producto de las capacidades lingüísticas recursivas del hombre y su capacidad única para la descripción y la narrativa... Si este Yo narrativo se constituye necesariamente a través del lenguaje, se desprende entonces que este Yo personal está vinculado a la vida, porque el lenguaje no puede operar sino como fenómeno social... Podríamos aventurarnos y dar un paso más: el Yo desprovisto de Yo es un puente del cuerpo, que es común a todos los seres provistos de un sistema nervioso y la dinámica social en que viven los humanos. El Yo no es privado ni público, los incluye a ambos...”

Es interesante destacar que Varela (1996), por un lado científico e imbuido en el desarrollo de las ciencias cognitivas, pero al mismo tiempo budista (una de las tradiciones de la psicología transpersonal), haya encontrado un paralelo entre el Budismo y las Ciencias Cognitivas, pues manifiesta “en todas las tradiciones budistas, la práctica de reconocer la vacuidad del Yo, constituye la piedra angular del entrenamiento, incluyendo el entrenamiento ético...”.

Se puede reconocer a grandes rasgos y con matices distintos, pero en la misma línea que esto que hablamos de Yo o Ego, es una identificación, y que en el fondo no hay nada que sustente la idea de un Yo sólido. Lo anterior es producto de la narrativa, capacidad humana por excelencia. Se puede considerar que el matiz distinto lo pone Casarjian (1997) pues ella habla de un centro o Yo esencial a diferencias de Subyoes, pero parece que lo que designa como centro o Yo esencial

es la esencia, en definitiva el Ser. De todas formas es interesante ver que acá hay un puente entre el pensamiento lacaniano y la psicología transpersonal, incluyendo el aporte de Varela (1996) al decir que esto que llamamos Yo, es el fondo un No Yo, y que si nos hacemos de una identidad es producto de identificaciones, condicionamientos, alimentados por nuestra capacidad lingüística y social, pues solo lo que hay es: la existencia.

El gran Otro y los condicionamientos. Existe otro puente entre el psicoanálisis lacaniano y la psicología transpersonal, y esto va de la mano desde el momento que ambas líneas coinciden en que primero hay un otro, y después un cuerpo.

En el pensamiento transpersonal Osho (1990) menciona que

Lo primero que se toma conciencia es del otro... lo primero que se da cuenta es de la madre, poco a poco, toma conciencia de su propio cuerpo... otro quiere decir tú, esta conciencia es una conciencia reflejada, ahora nace el ego, el Ego es el reflejo de lo que otros piensan... El Ego es una necesidad social... todo menos tu, es la sociedad... obtienes la idea de lo que eres de los demás... la sociedad crea un ego, porque el Ego puede ser controlado y manipulado... Así que tienes dos centros, un centro con el que vienes y es dado por la misma existencia. Ese es el ser. Y el otro centro que es creado por la sociedad, ese es el Ego...

Se desprende de lo anterior que el Ego implica un condicionamiento o una identificación social, es la necesidad permanente de encajar con los otros, sea en los ideales de una cultura determinada en un periodo histórico determinado, encajar también en los mensajes que provienen de la cultura.

Por su parte, Lacan (1983) menciona que hay que hacer una diferencia entre el Yo como semejante (que sería el Tu) y el gran Otro, manifestando que las relaciones con los semejantes son especulares pues Lacan (1983) dice

El sujeto está separado de los otros por el muro del lenguaje, si la palabra se funda en la existencia del otro, el lenguaje está hecho para remitirnos al otro objetivado... nunca hay un sujeto sin yo, un sujeto plenamente realizado... El análisis debe apuntar al paso de una verdadera palabra, que reúna a un sujeto con otro sujeto, del otro lado del muro del lenguaje. Es la relación última con otro verdadero, con el otro que da la respuesta que no se espera, que define el punto Terminal del análisis...

Esto es importante rescatarlo por que Lacan (1992) mencionara que “el inconsciente esta estructurado como un lenguaje” y por tanto cuando se da una relación intersubjetiva, de un semejante muchas veces el inconsciente aparece en lo no dicho o por una fractura en la lengua, por tanto este gran Otro podríamos llamarlo la batería de significantes o el lenguaje, es en ultimas instancias la cultura misma que condiciona a partir de sus predicados.

Parece ser que el punto de encuentro es la idea de que somos predicados (hablados) por Otro, que en el fondo es la cultura, y desde ahí opera el condicionamiento o la identificación a la lengua, que nos va constituyendo en el lenguaje lacaniano.

Desde lo transpersonal, lo que aparece como realidad es una ilusión, un velo, maya, desde el lacanismo, si la realidad aparece por la identificación a los ideales están en el mismo juego, pues los ideales son los distintos discursos desde donde opera este gran Otro. Y la verdad del sujeto es cuando el deseo aparece en la fractura de la lengua.

Para el pensamiento lacaniano el sujeto es un hablante-ser, donde lo más singular aparece cuando el sujeto descubre su deseo que a veces no va en la dirección de los discursos que provienen desde este gran Otro.

Por tanto, sea por una conciencia reflejada por otro o por la identificación a la lengua, se opera un condicionamiento, que no proviene del sujeto sino que desde los otros, o gran Otro que es el terreno de lo sociocultural. Parece ser que en ambas líneas, existe esa similitud de un condicionamiento que opera a partir de cómo fuiste hablado, quizás no de una forma tan exacta pero en el fondo ocurre el mismo control y manipulación, y en eso se acercan ambas líneas.

La pulsión de muerte y su paralelo en la psicología transpersonal. Desde la óptica lacaniana y siguiendo la tradición freudiana, siempre se habló que había un más allá del principio del placer y estaba vinculada a una pulsión de carácter mortífera, que después Freud habló como instinto o pulsión de muerte. Lacan recogió esta tradición y la mantuvo, no obstante la adornó y actualizo, si se quiere decir con otra palabra; Lacan va a vincular la pulsión de muerte con un término llamado Goce. Al respecto, siguiendo a Lacan, citado por Juranville (1996)

El goce se distingue del placer e incluso se opone a él... el goce va mas allá del principio del placer en el sentido que Freud toma ese rebasamiento, en la pulsión de muerte...la relación de la vida con su propia dependencia respecto a las cosas es goce...se

produce en el cuerpo sin cuerpo...el cuerpo eso se goza o sustancia gozante...el goce es contrario al deseo.

El goce es aquello que rehúye de la simbolización, es aquello insimbolizable, que más que Ello, que el propio cuerpo y la muerte. En el sentido que la muerte también nos remite a la imposibilidad del decir, en ese sentido es lo más real. Y por ende, promueve el atrapamiento, qué mejor ejemplo que la adicción, que en su etimología significa a-dicción; sin palabras.

Tolle (2005) manifiesta “que el cuerpo del dolor produce una adicción a la infelicidad... aunque la ciencia no lo halla podido probar hasta ahora se encuentra incluso en el ADN”. Si bien, tanto en Lacan como en Tolle, el sufrimiento humano muestra su constitucionalidad, es decir se nace con ello, ambos apuestan por una trascendencia distinta, en Lacan ir del goce al deseo por medio de la palabra, poner palabra allí donde hay dolor. En cambio, en Tolle (2005) siendo responsables que somos nosotros quien producimos nuestro dolor, es decir, conciencia y abrirse al poder del ahora o presencia.

En consecuencia, para el lacanismo como para la psicología transpersonal, existen una tendencia constitucional al sufrimiento, sea por Goce, según Lacan, o como lo llama Tolle, el cuerpo del dolor.

También se puede mencionar a Buda, que parte de la constatación en la primera noble verdad que “la vida es sufrimiento”, que en Buda es ligado al deseo (avidez que genera frustración) y miedo (aversión que genera sufrimiento). Si bien Lacan coloca al deseo en el centro de su pensamiento, y en ese sentido se estaría alejando de la visión Budista, pues en el budismo es el deseo el que genera el sufrimiento, no obstante parten de un mismo punto que es mencionar que “La vida es sufrimiento”. Si bien en el lacanismo el fin es pasar del deseo de reconocimiento a reconocer el deseo, en el Budismo la salida es salir del pensamiento, el lenguaje, y el “Yo” ilusorio y “ver las cosas tal y como son”, es decir, ver sin pensar, disolviendo el apego-deseo y el temor-aversión. Y en ese sentido también reconocer la dinámica del deseo, ver su insustancialidad y la imposibilidad de su satisfacción.

El objetivo final de la terapia y la posibilidad de trascender el sufrimiento y sanarse.

Desde el psicoanálisis lacaniano, el mismo Lacan creo un dispositivo llamado el Pase. A diferencia con Freud Lacan pensaba que el análisis tenía fin, y no debía necesariamente ser interminable, este fin era posible dando cuenta bajo un dispositivo que el llamo el “Pase” que asemejaba una

suerte de tribunal donde el pasante nominado daba cuenta del final de su análisis personal con lo que llamaría su testimonio, por tanto estaba el pasante y los pasadores que eran los miembros de este podríamos llamarlo tribunal.

El “Pase” como dispositivo tenía dos aspectos básicos el ser miembro de analista de escuela o dar cuenta del final de análisis. En algún momento se exigió pasar por este pase a aquellos analistas que querían ser miembros de escuela generándose una polémica, que hizo que el mismo lacan desistiera de este dispositivo manifestando “que no era para todos”, no es el ánimo caer en la polémica pero sí detenerse en el segundo aspecto que es dar cuenta del fin de análisis.

Aunque este dispositivo tiene varias aristas, al respecto Izcovich (2005) manifiesta que “se puede hacer un uso del pase para evaluar el pasaje al analista, o para evaluar el fin de análisis o aún para evaluar la relación del pasante como acto o incluso considerar el pase como una apuesta...”. Considerando en su posición personal que sería algo no obligatorio, pues hacerlo obligatoria se pierde el pase como apuesta, y queda confinado a la confirmación que es otra cara del reconocimiento.

También se puede entender este fin de análisis como lo manifiesta Jabif (2002), siguiendo a Lacan;

Lacan propone lo que podría ser un fin de análisis por otra vía que no sea la freudiana...el tope no es la roca viva de la castración sino tiene que ver con la famosa frasecita lacaniana la inexistencia de un gran Otro, la inexistencia de un lugar de garantías, la inexistencia de un lugar de certezas, de sabiduría y de alguna manera la caída de un lugar, no solo de amor sino de querella....”.

Por tanto tenemos a los pasantes, que dan su testimonio, pero tenemos a los pasadores, al respecto la misma Jabif (2002) responde;

¿Quiénes son los pasadores? Son los mensajeros. Los pasadores son dos analistas también que hallan avanzado lo suficiente en su propia experiencia personal de análisis, que hayan avanzado lo suficiente en lo que es la experiencia del duelo, esto es importante, que puedan contar o puedan escuchar y transmitir al jurado, el testimonio de lo que se llama el testimonio de un pasante, es decir, un analista, que considera que terminó su análisis, le habla a otro analista, que no está en posición de analista que está en posición de semejante, que pone el cuerpo, que pone la oreja, que pone su tiempo, que de alguna

manera pone su sacrificio, o su cuota de masoquismo si Uds. quieren, para escuchar este testimonio, esta historia de análisis sufrido, porque de alguna manera tiene que ver con el sufrimiento del sujeto, no con los ideales, sino por donde al sujeto le apretó el zapato y de alguna manera, que pudo hacer con eso, no más que eso, desde mi lectura no mucho más que eso...

De alguna manera se trata también de dar cuenta de ¿Que qué se hace ahí donde esta el sufrimiento o la nada?, lo cual puede en cierto sentido llegar a ser peligroso porque toca. Al respecto Jabif (2002) nos dice

¿Por qué es peligroso que toca? Hay algunas cuestiones, hoy desde la pequeña experiencia que tuve, hay un punto donde también hay depresión. Y eso es que todos nos deprimimos, todos lloramos, todos estamos de duelo. Sí se tocan los duelos, eso, se siente, es una cosa que se siente desde las entrañas...

Pues esta experiencia esta vinculada a dar cuenta de la falta, la carencia o castración o de atravesamiento de un fantasma fundamental. La misma autora se responde a sí misma Jabif (2002)

Cuando uno dice ¿qué es Elena esto del pasaje, atravesar un fantasma fundamental? Me parece que tiene que ver, este atravesamiento, en el punto donde quizás uno advierte, el punto donde más le duele, el lugar donde le aprieta el zapato, y con eso puede hacer algo, y entonces ahí surgen, todas las teorizadas, bueno, pero es un punto de invención, ¿uno inventa el psicoanálisis? Uno se inventa una vida posible, hoy lo leo así, por ahora, en otro momento puedo leerlo de otra manera...Creo que la cuestión es inventarse una vida posible con el semejante, que no es poco. Esta experiencia con el Gran Otro, pasa a ser una experiencia de vida posible con el pequeño otro, que es con quien las tenemos que rebuscar, aunque rápidamente uno restituya el ser para el Otro...

En esta experiencia hay una disolución de sentido, ante lo cual todo es contingente. La misma Jabif (2002) nos da como ejemplo;

...antelo cual todo es contingente, hoy estamos, mañana no, hoy comemos, mañana no comemos. Esto tan al desnudo de lo real, y bueno, uno se la intenta rebuscar. No estamos en un campo de concentración, pero es un punto duro, de que esto está demasiado al desnudo entonces el lazo con el semejante es quizás esto, poder estar con el otro, y decir, no solo encontrar, las diferencias, sino las semejanzas que nos anudan, poder encontrar

en el otro ese punto de semejanza y también respeto por la diferencia. Me parece que estas cosas si las enseña el análisis...

La autora también compara el pase como una travesía la misma Jabif (2002) dice:

Travesía es interesante, yo hice un texto sobre el pase que se llamaba la isla desconocida. Porque Lacan dice que es una travesía, alguien que va, es un viaje, es como cuando uno va de viaje, y va a cierto terreno desconocido, porque es desconocido. De hecho hay muchos con gran bagaje teórico y mucho bagaje analítico, que no pasa, y vuelve a intentar y no pasa, no pasa el carozo de su testimonio... Es decir, como si hubiera un punto, se acuerda lo que dice Lacan, la destitución subjetiva, y sí, realmente, horadar el narcisismo, es un trago fuerte. Pero destitución subjetiva, se puede, o deslizar a una posición nihilista, entonces, nada, ¿sí? nada queda en pie, o una destitución puede ser capitalizada al servicio de poder esto, de poder pasar, ahí donde hay, no es cierto, un camisón que es solo puro agujero, lo habita un puro agujero...

Como ejemplo de lo anterior la autora menciona un texto, “una temporada con Lacan” de Pierre Rey, en la cual sin querer ser analista, pone por escrito su experiencia en 10 años de análisis con Lacan, que Jabif (2002) lo menciona como un escrito sobre la experiencia de fin de análisis y en cierta medida comparable al pase.

Se puede pensar que los lacanianos se acercan a lo que la psicología transpersonal llama disolver, u observar nuestro ego, de otra manera también se le llama estar iluminado, o iluminación, o simplemente despertar del sueño que son el producto de nuestros condicionamientos, que el modo como lo busca la psicología transpersonal sea en apariencia diferente, no invalida que halla un acercamiento y un posible encuentro.

En la experiencia del pase se habla de duelo y de depresión. En la psicología transpersonal se habla de disolver este ego, o por lo menos observarlo, lo que lleva a un despertar. Pero este despertar es antecedido a veces con duelo o depresión, la llamada “noche oscura del alma”.

Al respecto y en la misma línea, May (2001) responde;

...el Ego es un espejismo, una ilusión levantada por la humanidad como conjunto y por cada uno de nosotros en lo particular no tiene existencia real, esencial, sus pies son de barro y se desmorona ante la mirada penetrante que lo ilumina y lo descubre. El mons-

truo habita las sombras de la inconsciencia, se nutre y crece ante el temor a ser enfrentado y desenmascarado...

Siguiendo a May (2001) este Ego se asemeja a una mascara o identificaciones dados por otros, que en el fondo es lo colectivo, la autora menciona que si bien el Ego fue un logro evolutivo, que dio una seguridad abriendo el camino a la autoconciencia, en un segundo momento se transformo en algo negativo que impide la evolución en cuanto a la misma conciencia. En la misma idea Tolle (2005) manifiesta que;

...lo único que se necesita es tomar conciencia de los pensamientos y las emociones en el mismo momento que suceden. No se trata de “hacer” sino de “ver”. En ese sentido, es cierto que no hay nada que podamos hacer para liberarnos del ego... Toda la historia personal no es más que un cuento, un paquete de pensamientos y emociones, pasa la conciencia a un lugar secundario...

En ese aspecto Tolle (2005) muestra como la narración genera esa separación y es fuente del Ego al decir “Las palabras y los conceptos dividen la vida en segmentos separados carentes de realidad en sí mismo. Podríamos incluso decir que la noción de “mi vida” es el delirio original de la separación, la fuente del ego...”, o como más adelante dice “Puesto que no somos el ego, el hecho de tomar conciencia de él, no significa que sepamos lo que somos: reconocemos lo que no somos. Pero es gracias a este conocimiento de lo que no somos que logramos eliminar el mayor obstáculo para llegar a conocernos realmente...”

Tanto el psicoanálisis lacaniano como la psicología transpersonal, se acercan al sostener que este Yo o ego, sea una ilusión o producto de identificaciones con el otro. No se los puede del todo abandonar. Desde el lacanismo aun atravesando el fantasma fundamental se empieza a construir otro por la mediación lingüística. Y desde la psicología transpersonal si bien se reconoce que fue un logro de la evolución, trascenderlo se consigue de forma parcial, el mismo Osho (1990) dice de una forma muy poética;

Y recuerda, no hay necesidad de abandonar el ego, no se lo puede abandonar. Si tratas de abandonarlo, lograras un Ego sutil que dice “me he vuelto humilde”. No trates de ser humilde. Eso también es el Ego escondido pero no esta muerto...Y un hombre realmente humilde, ni es humilde ni egoísta, es simplemente simple. Ni se da cuenta que es humilde. Si te das cuenta que eres humilde el Ego esta ahí...

Pues Ego o Yo siempre esta en la búsqueda del reconocimiento del otro, bajo las figuras del semejante u otras.

En las anteriores afirmaciones desde el psicoanálisis lacaniano, o al modo transpersonal, en ambas líneas se concuerda que el fin de análisis (psicoanálisis) o expansión de conciencia (transpersonal), tiene que ver con observar al ego, un mirarlo. En ese sentido se puede pensar que hay un encuentro entre estas líneas, sin embargo, lo anterior no quiere decir necesariamente que iluminación o este dispositivo llamado el “el pase” sea lo mismo, sino que marcan un acercamiento, según el autor de este artículo que esta en desarrollo. Otros trabajos en esa dirección podrán dilucidar mejor este tema, pero lo que no se puede negar es que hay un acercamiento.

De todas formas ambas comparten el salir de la ilusión de un Ego constituido desde el otro y desde la cultura, como eje del sufrimiento, y poder abrirse a una existencia liberada (o atenuada) de ese Ego y Gran Otro.

Desde el psicoanálisis lacaniano la apuesta es hacerse una vida posible, a partir desde la destitución subjetiva, donde todo se vuelve contingente hacerse una vida posible con el semejante, pero a partir de asumir desde ahí “donde aprieta el zapato”, la inexistencia de un lugar de garantías.

Siendo la apuesta de la psicología transpersonal la posibilidad de vivir desde ese ser-sin-ego, que sería la verdadera naturaleza.

Las Fronteras

Hablar de fronteras es hablar de límites que comienzan a establecer diferencias, en la introducción se comentaba a modo geográfico, que a veces las fronteras encuentra tanto delimitarlas, que uno no sabe si esta en un país u otro, o en una comuna u otra, a veces el límite puede ser una banca, que por su parte anterior, es una ciudad y que por su parte posterior es otra.

Dentro de las fronteras hay fronteras y fronteras, se podría decir a vuelo de pájaro, que Lacan reconoce la existencia del cuerpo como el registro de lo real, aunque después lo sustraiga, reconoce las emociones, pero en ella solo aborda la angustia y el erotismo como deseo. En el dispositivo lacaniano la transferencia es uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis según Lacan (1992). Lo que se manifiesta en la transferencia se manifiesta en el aquí y ahora, y eviden-

temente es de carácter sexual, sin dejar de lado el papel que cumple la experiencia, pues en el psicoanálisis para ser analista hay que vivirlo, es decir psicoanalizarse.

Todos estos aspectos aparecen en las fronteras, pero hay uno que parece ser como el más fundamental y es el papel que cumple la conciencia en el psicoanálisis lacaniano y en la psicología transpersonal, porque en apariencia ambas líneas hablan de la conciencia, pero no es de la misma conciencia de la que hablan.

El papel de la conciencia en psicoanálisis lacaniano y psicología transpersonal

En Lacan (1992) al manifestar que “el inconsciente esta estructurado como un lenguaje” asigna la condición de posibilidad de acceder a esta otra escena, llamado lo inconsciente, a partir de la primacía del significante, anticipa que existe “un sujeto del enunciado y un sujeto de la enunciación”, queriendo decir que el sujeto de la enunciación es el decir, donde no participa la racionalización y el sujeto del enunciado es lo dicho, donde ya opera la racionalización y la realidad. A modo de ejemplo; el hablante en su decir dice mas de lo que quiere decir y es a partir de este decir que emerge lo inconsciente, porque no opera la censura por ello el sujeto que habla en su decir no sabe lo que habla cuando habla y es semejante, que al devolverle este decir, genera esta experiencia de desgarramiento, o confusión llevando al malentendido, y manifestándose, en “...no es lo que quise decir...”. Esta diferencia es la misma en que el escritor escribe y después pasa a un editor que borra corrige, o hace desaparecer algunas partes del texto. Por ello se puede decir, que lo que se llama conciencia está muy vinculado al darse cuenta del decir. Por ello la conciencia se vincula al lenguaje. Dando esta idea “de hacer consciente lo inconsciente” un hecho que se produce por mediación lingüística, o por la fractura de lo que se quería decir y lo que al final se dijo, llevando a la extrañeza, por eso el inconsciente sorprende al hablante, lo deja extrañado. En esta idea es claramente que la conciencia en el psicoanálisis lacaniano, aparece en la sorpresa, del decir, produciendo un efecto en el sujeto de la enunciación de desconocimiento, extrañeza. Por tanto esta idea de conciencia se relaciona, al surgimiento de un saber, no sabido que aparece por medio de la palabra, generando extrañeza. Por tanto hacer consciente lo inconsciente, es darse cuenta de un saber no sabido que viene desde otra escena, que no es la cotidiana, esta sería la irrupción en la conciencia, por medio de la lengua, de un saber que produce extrañeza.

La idea clásica freudiana era que la conciencia era lo que se veía de un iceberg, siendo lo inconsciente aquello no visto, dando esa imagen de lo oculto. En la versión lacaniana lo inconscien-

te aparece no como oculto porque la palabra siempre está revelando o mostrando significaciones que hacen que el sujeto se encuentre con este saber no sabido, que en últimas instancias es el inconsciente, la palabra plena el decir siempre muestra porque no participa la racionalización, a diferencia de la palabra vacía, que es el enunciado lo dicho, lo pensado.

En la psicología transpersonal también se habla de conciencia, pero no es algo oculto que aparece, o una revelación mediada por el significante, sino el sentido que se lo usa es de expansión de la conciencia, en ese sentido, es como cuando en un lago se tira una piedra, y se van generando círculos concéntricos que se expanden más y más. Por eso no está atrapada por la lengua, pues de hacerlo seguiría parcialmente en el ego. Pues el lenguaje es la forma como aparece el pensamiento y la identificación al pensamiento, es ya una definición de ego. En ese mismo sentido Osho (2007) manifiesta;

Ser simplemente quiere decir que has renunciado al Ego que formaba parte de tu mente. Has renunciado a la separación... a las barreras que te separan de la totalidad...en cierto sentido no existes, y en otro existes por primera vez...ya no existes como gota... pero si como océano. William James acuña una nueva forma de expresar lo espiritual denominándola "experiencia oceánica". Es absolutamente correcta, es la experiencia de la expansión, donde no hay barreras te conviertes en el propio océano.....En lenguaje sencillo, meditación significa observar la mente, ser testigo de la mente. Puedes ser testigo solo observándola en silencio, sin ninguna justificación.....Meditación significa conciencia, no significa pensar en algo, concentrarse o contemplar algo. El término occidental siempre se refiere a algo...meditación, como yo lo utilizo significa un estado de conciencia...el espejo refleja todo lo que pasa delante de él pero no le afecta...la meditación no es más que una conciencia que refleja .Simplemente observas todo lo que pasa por delante...

Como se puede apreciar la conciencia que aparece en el lacanismo es una conciencia que deviene por el lenguaje, en cambio la conciencia transpersonal es en cierto sentido renuncia al lenguaje porque no justifica no explica, solo observa, es una conciencia que refleja lo que aparece delante de ella, dando como consecuencia frente a esa actitud: la expansión.

Como se mencionó antes, se habla de la misma conciencia, pero no es la misma conciencia, ésta es la frontera más importante. En ese sentido quien parece dar claridad en ese aspecto es To-

Ile (2007) “El pensamiento es sólo un pequeño aspecto de la conciencia. El pensamiento no puede existir sin la conciencia, pero la conciencia no necesita al pensamiento...” La conciencia que se habla desde la psicología transpersonal es una conciencia no identificada al pensamiento por tanto es una conciencia del ser. En cambio la conciencia del psicoanálisis lacaniano es una conciencia mediada por los significantes, es en la medida que se puede colocar una palabra plena llena de significación que el sujeto encuentra su sentido, desde el momento que eso ocurre esta parcialmente atrapada por el pensamiento volviendo a estar bajo la sombra del ego. Lenguaje y pensamiento son dos caras de la misma moneda pues el lenguaje es a la forma como el pensamiento es al fondo, desde el momento que se habla se esta representando, aunque no se tenga claro el sentido de lo que se esta representando. Desde ese lugar cae la vieja pero nunca superada critica al psicoanálisis de ser intelectual o aferrarse a modos de explicar. Es decir la primacía del pensamiento.

En el lacanismo se podría decir que la conciencia implica lenguaje, aun si es irracional, para la visión lacaniana solo sería posible un lenguaje sin ego, solo en la medida que la salida fuera la psicosis, pues implicaría un sujeto que no puede encontrar, su significado, pues habría un rechazo al significante primordial. No se daría la metáfora paterna, todo la anterior esta en los términos técnicos del psicoanálisis lacaniano, marcaría un sujeto que es hablado por este “gran Otro” y donde como sujeto individual no estaría implicado, sería lo otro que habla por uno (o por mi).

No es el ánimo extenderse aquí, pues sería un muy buen tema para otro trabajo. En el psicoanálisis lacaniano conciencia y lengua van de la mano.

En cambio en la tradición transpersonal la Conciencia es un atributo del ser, que es previo, anterior y más abarcativo que el lenguaje. Se puede decir que el lenguaje es un instrumento o una operación de la conciencia, o que ocurre en la conciencia, tal como caminar o sentir, o percibir. Pero que la conciencia en sí misma es el acto de darse cuenta de estas operaciones transcurriendo. El estado de iluminación parece ser cuando el ser se establece en esa conciencia pura, testigo de todos los fenómenos que ocurren, incluyendo las operaciones del lenguaje.

Ahora se mencionara los desencuentros que hacen que ambas líneas se vayan por distintos caminos reflejando su propio origen.

Los Desencuentros

A continuación se tratara en la medida de lo posible de ir nombrando y explicado las diferencias que se van produciendo en una línea y otra.

El cuerpo. Si bien y en la tradición psicoanalítica clásica jamás se ha negado la existencia del cuerpo, Lacan lo coloca bajo el registro de lo real, y es lo más real, aquello que resiste a la simbolización, pero que marca su existencia por excelencia. El cuerpo Goza, pero del goce nada se puede decir como la muerte. En ese sentido el cuerpo queda sustraído por el lenguaje, y esto queda claro porque el psicoanálisis lacaniano es una terapia por la palabra, incluso en el dispositivo psicoanalítico ni siquiera el analista mira al paciente, la palabra adquiere así su primacía. Evidentemente en la psicología transpersonal el cuerpo es la base por como se adquiere la conciencia del ser, el observarse sin evaluar propio de la meditación, centrado en la respiración como manera de conectarse al cuerpo, transformarse en el observador, e incluso el observador se transforma en lo observado, en la conciencia testigo.

El cuerpo en lo transpersonal es algo así como una puerta de acceso o un anclaje que permite salir del lenguaje, agudizar la conciencia para después trascenderla, manifestando también, que el cuerpo físico es una ilusión. Al respecto Tolle (2007) mencionara en estas coordenadas la idea de **Cuerpo interior** al manifestar que “el cuerpo puede volverse un punto de acceso al reino del ser” sin embargo al precisar lo manifiesta que

El cuerpo que usted puede ver y tocar no puede llevarlo al Ser. Pero este cuerpo visible y tangible es sólo nuestra cáscara exterior, o más bien una percepción limitada y distorsionada de una realidad más profunda. En su estado natural de unión con el Ser, esta realidad más profunda puede sentirse en todo momento como el cuerpo interior, la presencia animadora que hay en su interior. Así pues, "habitar el cuerpo" es sentir el cuerpo desde adentro, sentir la vida dentro del cuerpo y por lo tanto llegar a saber que usted existe más allá de la forma externa...

Por ello Tolle (2007) y en la perspectiva transpersonal señala que “la transformación es a través del cuerpo”. Y es a partir de ahí que se abre un vínculo con lo no manifestado que es el ser.

En consecuencia el cuerpo es el modo de acceso, y es a través de ese cuerpo interior, que se estará inseparablemente unido “a la vida única no manifestada” en palabras de Tolle (2007) “a través del cuerpo interior usted es uno con Dios para siempre...” es a través del cuerpo físico y

después por este cuerpo interior que se logra la trascendencia. Si en el psicoanálisis lacaniano el cuerpo está sustraído pero existe, para la perspectiva transpersonal es lo que lleva a lo trascendente.

La temporalidad. Si el psicoanálisis clásico se remontaba al pasado, como una suerte de recordación que aliviaba el trauma, el psicoanálisis lacaniano incorporara lo anterior pero asignara una importancia al futuro. En la medida que se es consciente del deseo, en el sujeto hay una invitación a la acción aunque no es necesario que se cumpla, sin embargo, Lacan (1975) mencionaba como su propia apuesta que “el deseo, lo que se llama el deseo, basta para hacer que la vida no tenga sentido si produce un cobarde...” como decía anteriormente es el mismo Lacan que hace una invitación a la acción, que en caso contrario produciría el –sinsentido- de la vida, cayendo en la categoría moral de la cobardía. En otra palabra Lacan es más partidario del riesgo.

En la psicología transpersonal, evidentemente es el presente el que se asume como el momento donde se puede acceder a ser, a tal punto que Tolle (2007) escribe todo un libro al que titula el poder del ahora. En el cual dicho autor se responderá diciendo

¿Qué es el poder del Ahora? Nada más que el poder de su presencia, su conciencia liberada de las formas del pensamiento. Así pues, maneje el pasado en el nivel del presente. Cuanta más atención preste al pasado, más lo energiza y más probable es que lo convierta en una identidad. No interprete mal: la atención es esencial, pero no al pasado como pasado. Dé atención al presente; preste atención a su conducta, a sus reacciones, malos humores, pensamientos, emociones, miedos y deseos según ocurren en el presente. El pasado está en usted. Si usted puede estar suficientemente presente para ver todas esas cosas, no crítica o analíticamente, sino sin juzgar, está manejando el pasado y disolviéndolo con el poder de su presencia. No puede encontrarse a sí mismo yendo hacia el pasado. Se encuentra a sí mismo viniendo al presente...

Y de la misma manera se puede responder esta pregunta si uno vive esperando algo en el futuro.

En consecuencia el deseo, se aleja del momento presente, del ahora, al desear se está ya en el futuro, porque se desea lo que no se tiene, y por tanto se está en la carencia, el presente, sería lo carente para los lacanianos.

Según Tolle (2007) “Desde los tiempos antiguos, los maestros espirituales de todas las tradiciones han señalado al Ahora como la llave de entrada a la dimensión espiritual. A pesar de ello,

parece haber permanecido como un secreto.”. La Consciencia pura, o el ser puro, existe sólo en el Ahora. El tiempo es ya un registro de la mente, existe sólo en la mente, en el pensamiento. La conciencia, el ser, la presencia es siempre ahora. Lo demás sería solo acumulación de **Tiempo psicológico**, que según Tolle (2007) es “identificación con el pasado y proyección compulsiva y continua del futuro”. Alejándonos del ahora y la presencia llevando al ser humano a la locura por conseguir o ser algo en el futuro o revivir viejos recuerdos dolorosos del pasado que se hacen parte de la identidad. El tiempo se podría decir “es un fenómeno que ocurre en el eterno ahora de la conciencia”. Cuando se actúa desde la conciencia del momento presente, en palabras de Tolle (2007) “la alegría del ser fluye en todo lo que UD hace...”.

Desarrollo Conceptual

Desde la carencia a la gratitud

El psicoanálisis lacaniano parte de la premisa que el sujeto está alienado por el lenguaje y por ende una parte de su ser queda reprimida, por ello el sujeto es carente, lo anterior explica el deseo, el deseo existe por que somos sujetos en falta de ser, carentes, por eso el deseo, se origina en la prohibición, (en lenguaje lacaniano por el nombre del padre), que es en el fondo la entrada del significante. En consecuencia **la lógica del deseo es la lógica de la carencia**; el deseo siempre busca objetos, los objetos cambian, a modo de ejemplo; el hombre se enamora pero después el deseo desaparece, aparece otro objeto, otra mujer. **La pulsión, que es la fuerza constante donde se vehiculiza el deseo siempre es constante**, los objetos no son siempre fijos, cambian, pero el deseo puede adormecerse. Es por eso que en la terapia lacaniana lo que se busca en últimas instancias es que el deseo circule. No obstante hay que subrayar que el deseo no necesariamente tiene que ver con lo moral legitimado, pues como se dijo antes, si la prohibición produce el deseo, es comprensible que si la moral dice; no desearas a la mujer de tu prójimo, el deseo va en desear a la mujer de tu prójimo, si no se actúa eso es por que existe la realidad. Pero hay que dejar en claro que el deseo no va por los caminos necesarios de lo establecido, la salida es en la medida de lo posible y aceptando la realidad. Es decir, realizar el deseo al modo de la sublimación.

Donde también aparece la mirada de este sujeto en falta, es en relación a lo que Lacan entiende por amor, al respecto Salvan (2008) trabajando en el seminario VIII sobre la transferencia de Lacan, comentó la celebre frase de Lacan que será comentada innumerables veces como “el amor es dar lo que no se tiene.... ¿a quien no lo es?”. Frase que por lo demás deja entrever al

amor como un espejismo, con una base en fondo narcisista, pues se busca en el otro lo que falta en el sujeto para completarse, sea que se busque en el otro lo que uno fue, o el ideal, como proyección de lo que colma, en otras palabras aparece la idea del amor como un señuelo, una ilusión pues el sujeto en falta no encuentra en el otro lo que colme su falta, no hay encuentro.

Es por ello que en el amor es fácil caer en el odio. Al respecto Sauval (2008) comentara gran parte del seminario que se basa en la lectura que hace Lacan del banquete de Platón. Se puede apreciar que esta forma que se explica el amor desde el punto de vista lacaniano, es un amor donde no hay encuentro, pues el otro jamás completará al sujeto, solo desde la aceptación de que el otro no te dará lo que buscas, es posible una relación. Acá aparece todo el sentido en como la carencia atraviesa el lacanismo.

Desde la psicología transpersonal existen varios niveles de lo que se considera amor desde un nivel primario no hay tanta diferencia con lo que plantea el psicoanálisis lacaniano. Al respecto Osho (2009) manifiesta que “hay tres tipos de amor. Yo los denomino **amor uno, amor dos y amor tres**. El primero está orientado a un objeto, este es el amor común llamado Eros. Es deseo”. Donde no hay ajuste perfecto, donde no hay ningún puente entre tu y la otra persona, es aquel amor en que el ser uno es una ilusión, el otro solo refleja tu deseo, el otro es solo un objeto. Desde esa perspectiva no hay diferencia con el psicoanálisis lacaniano, pues es un amor que proviene del ego. Será necesario hablar de los otros tipos de amor (amor dos y amor tres) para entender a que se refiere la psicología transpersonal con amor.

El Amor compasivo

En la perspectiva transpersonal Osho (2009) designa como;

en el amor dos el objeto no es importante, lo importante es tu subjetividad. Eres una persona amorosa que brindas tu amor a alguien. El sujeto está rebosante de amor, el propio ser es amoroso (...). Y a medida que crezca tu amor, crecerás tu te expandirás. Esto sí que será una expansión real de la consciencia. El amor se vuelve incondicional. Se está convirtiendo en oración, se está convirtiendo en meditación...

En la misma línea y reconociendo que este amor que va más allá del objeto y se centra en el sujeto aparecerá un **tercer tipo de amor**. En ese sentido Osho (2009) al mencionar este tercer tipo de amor dice;

Hay un tercer tipo de amor, en que el sujeto y el objeto desaparecen. En el primer tipo de amor el objeto es lo importante; en el segundo es el sujeto es lo importante; en el tercero hay trascendencia. Ya no eres ni sujeto ni objeto, ya no divides la realidad de ninguna manera, sujeto, objeto conocedor, conocido, amante, amado. Todas las divisiones desaparecen simplemente Amas. No es que por las mañanas ame y por la tarde no ame; **tú eres amor, es tu condición. Has llegado a casa. Te has convertido en amor.** Ahora ya no hay división. Ha desaparecido la dualidad...

Desde ese lugar se empieza acercar lo que para Osho (2009) sería la **Compasión** cuando manifiesta “Cuando tu amor no pide nada a cambio, y esta dispuesto a dar solamente-a dar por la pura dicha de dar-entonces agrégale meditación y la fragancia pura es liberada, el esplendor cautivo es liberado. **Eso es compasión; la compasión es el fenómeno más elevado. El sexo es animal, el amor es humano, la compasión divina. El sexo es físico, el amor es psicológico, la compasión es espiritual...**”.

Desde ese aspecto se puede decir que la diferencia está en que la visión Transpersonal habla de “otra cosa” como verdadero amor, más allá del amor visto como carencia-deseo. Este amor no sería una emoción, ni una ilusión, ni está referida a otro (por lo menos no del modo relacional usual), sino que es un estado del ser, un “sentimiento” si se quiere que viene naturalmente del estado de gracia de la desidentificación del ego, es como el aroma que brota naturalmente de la flor, es decir un estado, una cualidad de la conciencia, y que es independiente de otro y de la reacción o reconocimiento de otro, aun cuando se pueda dirigir a otro. Es un estado de abundancia, que por rebalse llega a otro, pero que surge del ser, independiente del otro. Este “amor más verdadero” entre comillas pues los amores uno y dos son tan verdaderos como el tercero, tiene la distinción de que es un amor compasivo en el sentido que lo delimita Osho (2009). Este estado de abundancia es lo que diferencia más plenamente la visión transpersonal con el psicoanálisis lacaniano, pues se centra en la gratitud y no en la carencia.

En esa misma dirección Tolle (2007) propone;

muchas personas están esperando la prosperidad. No puede llegar en el futuro. Cuando usted honra, reconoce y acepta plenamente su realidad presente -dónde está, quién es, qué está haciendo ahora mismo-, cuando acepta plenamente lo que tiene, usted está agradecido de lo que tiene, de lo que es, de Ser. La gratitud por el momento presente y

por la plenitud de la vida ahora es la verdadera prosperidad. No puede llegar en el futuro. Entonces, con el tiempo, esta prosperidad se le manifiesta de muchas formas (...) Usted puede tener muchas experiencias emocionantes que el dinero puede comprar, pero llegarán y se irán y lo dejarán siempre con una sensación de vacío y con la necesidad de más gratificación física o psicológica. Usted no habitará en el Ser para sentir la plenitud de la vida ahora, que es la única prosperidad verdadera...

Desde esa óptica lo que el lacanismo considera amor, para la psicología transpersonal, será el **amor uno** del que hablaba Osho (2009) un amor que es profundamente egotico, y que siempre estará en falta y de ahí la preminencia del deseo.

Para entender como el amor puede ser egotico, habría que entender que el Ego según Tolle (2005) no es solo la mente no observada, sino también las emociones no observadas; evidentemente hay emociones negativas que aumentan el cuerpo del dolor a saber: ira, ansiedad miedo etc. Entre otras, pero también hay emociones positivas como el Amor. Pero ¿que hace que una emoción como el amor pueda ser una emoción del ego? Al respecto Tolle (2005) mencionara algunas características como que “traen opuesto... Se pueden convertir de amor al odio o tienden a la posesión... tienen polaridad... son emociones que cambian en su opuesto... Las emociones (que no son del Ego) son las profundas, son estados de ser, donde no hay oposición, emanan de nuestro interior en forma de amor, paz y felicidad...”. Por tanto el amor que aparece en el lacanismo es un amor del ego, que esta en la dualidad, es un dar con expectativa, un dar que espera algo, bastante diferente al amor de la psicología transpersonal, un amor que no busca perfección, no tiene expectativa, es un amor no contaminado por las voces parentales o sociales, sin condiciones o condicional, un amor que solo nace en el amor, como cualidad del ser. Quizás es Osho (2009) es quien lo dice de una manera bastante poética al decir que “yo no puedo definir el amor porque no existe una definición del amor. Es una de esas cosas indefinibles como el nacimiento, la muerte, como Dios, como la meditación... Da y da sin ninguna condición; entonces sabrás lo que es el amor...”

Lo espiritual

La psicología transpersonal, marca una gran diferencia con todas las corrientes en psicología pues es la única que incluye la dimensión transpersonal, que significa más allá del individuo, y que en sentido amplio significa lo trascendente, sin embargo ¿como se podría definirlo trascen-

dente? Pues lo trascendente ha sido delimitado de muchas maneras como: Dios, océano, fuente, vacuidad, existencia, ser. Y por ello por la definición que escojamos, según nuestras preferencias siempre nos daremos cuenta que tiene que ver con ser parte de algo más amplio que el individuo. Siguiendo a Tolle (2007)

El amor es un estado del Ser. Su amor no está afuera: está profundamente dentro de usted. Usted nunca puede perderlo y él no puede dejarlo. No depende de otro cuerpo, de otra forma externa. En la quietud de su presencia usted puede sentir su propia realidad sin forma y sin tiempo como la vida no manifestada que anima su forma física. (...)
¿Qué es Dios? La Vida Una eternidad bajo todas las formas de la vida. ¿Qué es el amor? Sentir la presencia de esta Vida Una en lo profundo de sí mismo y de todas las criaturas. Ser eso. Por lo tanto, todo amor es el amor de Dios...

Se puede ver que la conciencia pura del ser, es la existencia o la vida. En el lacanismo no se encuentra nada de lo anterior, a menos que se infiera que lo trascendente esta dado por la equiparación del lenguaje a ser, y se suponga que Dios es el gran Otro, en síntesis la lengua. Y por ello no sería para nada raro parafrasear el génesis del antiguo testamento, que comienza diciendo que antes de la creación del hombre y mujer en el principio era el verbo. Creo que esa sería su posible respuesta, siempre desde el ego.

Conclusión

Si Freud significo la expresión de la modernidad con la fe en la razón y el progreso de la misma; Lacan, expresa la posmodernidad, a saber el descreimiento en la razón, y en la realidad como algo independiente del sujeto. Y en ese sentido Lacan refleja los caminos de la razón en el mundo occidental, su idea de progreso su crisis, y la respuesta posible en nuestra posmodernidad, que es propia de la globalización.

El surgimiento de la psicología transpersonal no podía ser posible antes de la crisis de la modernidad, fue esta misma crisis que abrió la puerta, junto con los nuevos descubrimientos en la física, que venían a decir que la realidad era una ilusión, y que esta idea de un Yo firme también era ilusorio. El psicoanálisis lacaniano es la respuesta a esta crisis que puede dar occidente desde la razón, pero se sigue entrapando en lo que predica, sigue identificándose al Ego, y también no puede ser de otra manera, pues es un discurso que se hace desde el lenguaje que es la otra manera

de designar el pensamiento. En otras palabras es una razón que se critica a si misma y se muerde la cola, quedando en la clásica del gatopardo, todo cambia para no cambiar.

La psicología transpersonal es otro camino posible en occidente, incorporando la sabiduría oriental en lo que puede ser un aporte para el desarrollo del ser humano. Pienso que al ser inclusiva o integral, no desdeña ningún aporte, todo es posible de ser integrado, no ocurre eso desde las lógicas de los sistemas excluyentes desde la clásica razón occidental. En consecuencia la psicología transpersonal incluye todo lo valioso que ofrece el psicoanálisis lacaniano, que es el mostrar el origen y la arquitectura de la formación del Ego (Yo).

Referencias

- Casarjian. R. (1997). *Perdonar una desiciónvaliente que nos traerá la paz interior*. (pp. 50-54) Argentina/España: Editorial Urano.
- Izcovich. L. (2005). *Pase y fin de análisis*. Recuperado de <http://www.ffcle.es/files/paseyfindeanalisizcovich.doc>
- Jafif. E. (2002). Fin de análisis y experiencia de pase. *El Psicoanálisis, hoy*. Buenos Aires. Recuperado de <http://www.psicomundo.com.ar/argentina/alvear2002/jabif.htm>
- Juranville. A. (1996). *Lacan y la filosofía*. (pp. 179-188) Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Lacan. J. (1975). *Escritos Editorial*. (p. 761) México: SigloXXI.
- Lacan. J. (1992). *El seminario de Jacques Lacan libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis 1964*. (pp. 28-36). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan. J. (1983). *El seminario de Jacques Lacan libro II. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica 1954-1955*. (pp. 236-254; 365-370) Buenos Aires: Editorial Paidós.
- May. P. (2001). *Todos los reinos palpitan en ti*. (pp. 142-202). Santiago de Chile: Editorial Grijalbo.
- Osho (1990). *Mas allá de las fronteras de la mente*. Capítulo: El Ego el falso centro. (pp. 2-6; 11). Buenos Aires: Editorial Mutar.
- Osho (2007). *Crear en lo imposible antes del desayuno*. (pp. 33-37). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Osho (2009). *Aprender a Amar. Enamorarse concientemente y relacionarse sin miedos*. (pp. 9-20; 244-249). Santiago de Chile: Editorial Grijalbo.

Osho (2009). *Meditación la primera y última libertad*. (p. 11) Santiago de Chile: Editorial Grijalbo.

Sauval. M. (2008). Disponible en: <http://www.sauval.com/articulos/amor2.htm>

Tolle. E. (2005). *Una nueva tierra*. Bogota: Editorial Grupo Norma.

Tolle. E. (2007). *El poder del ahora*. Recuperado de <http://www.formarse.com.ar>

Wilber. K. (1986). *Psicología integral*. Barcelona: Editorial Kairos.

Varela. F. (1996). *Ética y acción*. (pp. 45-75) Santiago de Chile: Editorial Dolmen.